

LAS FÍBULAS DE CABALLITO: UN NUEVO EJEMPLAR DE LA MESETA NORTE PROCEDENTE DE LAS ONCHICAS (CANOS, SORIA)

JOSÉ ALBERTO BACHILLER GIL
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
abachiller@dch.ulpgc.es

Fecha de recepción: junio de 2006

Resumen

Con el presente trabajo queremos dar a conocer un nuevo ejemplar de fíbula de caballito, hallada hace ya algunos años y que permanecía inédita. Se encontró en un paraje perteneciente al pueblo de Canos (provincia de Soria), en una zona relativamente próxima al campamento romano de Escipión y a la calzada romana que iba desde Asturica Augusta a Caesaraugusta. El lugar en concreto dista aproximadamente unos 11 kilómetros, en línea recta, de la ciudad celtíbero-romana de Numancia.

Palabras clave: Segunda Edad del Hierro de la Meseta, Fíbula de caballito, Celtiberia.

Abstract

The purpose of this article is to disseminate a new example of horse fibula, found some years ago, and which remained unknown. It was found on a site belonging to the town of Canos (province of Soria), in an area that is relatively close to the Roman camp of Scipion and the Roman road connecting Asturica Augusta and Caesaraugusta. The specific site is approximately 11 kilometres in a straight line from the Celtic-Roman of Numancia.

Key words: Second Iron Age of the Plateau, Horse fibula, Iberian-Celtic.

1. INTRODUCCIÓN

El hallazgo se produjo hace ya algunos años cuando, de forma casual, D. José Antonio Sanz Gómez la encontró en una finca de cultivo propiedad de su familia, habiendo permanecido desde entonces inédita (1).

En la zona circundante no se han documentado hallazgos similares o que podamos poner en relación. Los yacimientos de etapa celtibérica o con ocupación de esa época más próximos se localizan en el cerro de San Bartolomé de Arancón (MORALES, 1995: 25 y 304; MARTÍNEZ e HIGES, 1968: 109-111). También, está próximo el yacimiento de Utrera en Ventosilla de San Juan (MORALES, 1995: 285-290; TARACENA, 1941: 173) e, incluso, Trascastillejo de Cirujales del Río (MORALES, 1995: 68-74). Pero, sin duda, el grueso de yacimientos y hallazgos de este periodo se concentran en el entorno de Garray, localidad de la que apenas le separan 11 kilómetros en línea recta. Es en este término municipal donde encontramos yacimientos como Numancia en el que aparecen algunos ejemplares de fíbulas de caballito (MORALES, 1995: 304).

No obstante, resulta significativa la presencia en este entorno de Canos o en los pueblos colindantes como Aldehuela de Periañez y Arancón de topónimos como El Casar, El Calaverón, Valdelacasa, Trascastillejo, Los Calaverones, etc.

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Se trata del puente de una fíbula zoomorfa de bronce, con representación de caballo. La cabecera del puente tiene perforación circular, lo que permitiría el paso del eje en donde se arrollaba el resorte del muelle. Tanto resorte como aguja se han

perdido. En la pata trasera, justo por encima de la perforación, hay una especie de muesca que pudo servir de tope.

El puente representa la figura de un caballo y lleva como ornamento dos grupos en cada cara de tres círculos concéntricos, situados en el arranque de las patas traseras y delanteras. Dichos círculos se articulan, en todos los casos, en torno a un punto rehundido. La cabeza es estilizada con el hocico casi redondeado y orejas de tendencia y cola exenta. El pecho del animal es prominente y se prolonga hacia adelante.

Visto frontalmente se observa que las orejas están dispuestas a alturas distintas, no simétricamente, y que también existe una disimetría entre la parte trasera de la figura y la parte delantera del caballo, observándose un desplazamiento lateral de la cabeza a la cola. Sobre el pecho se aprecia una suave marca de forma rectangular.

En lo que podemos denominar cara A (FIG. 2, izquierda) se observa como el anca trasera presenta dos puntos rebajados, uno mayor y otro ligeramente desplazado hacia abajo y triple línea de circulitos incompletos, por cuanto los dos más exteriores sobresalen del lomo y de la parte trasera del caballo. Es posible que se produjera un error de diseño y se tratase de corregirlo con la realización de este segundo punto mucho más centrado en relación a la superficie de que se dispone. También se puede apreciar una ligera marca que va desde detrás de la oreja a la parte inferior del cuello.

En la cara B (FIG. 2, derecha) se aprecian dos serie de círculos concéntricos triples bien centrados en el arranque de las patas. Junto a la serie delantera se observa, también, un punto rebajado situado fuera del más exterior de los círculos. En

la parte trasera del caballo también aparece ligeramente remarcada el anca en su parte superior.

Las dimensiones son las siguientes: longitud del puente: 40 mm.; altura máxima del puente: 29 mm.; altura mínima del puente: 19 mm.; longitud del pie: 6 mm. y posible longitud estimada de la aguja en torno a 23 mm.

3. TIPOLOGÍA

Son muchos los autores que han señalado la gran variedad formal que presentan este tipo de fíbulas de tal manera que, aunque se puedan señalar algunas similitudes entre unos ejemplares y otros, son claras y patentes las diferencias existentes entre las diversas piezas. El caso que nos ocupa no es una excepción a esta regla.

Entre los ejemplares más próximos formal y geográficamente al nuestro podemos señalar uno procedente de la necrópolis del Almaluez (Soria) y que corresponde al ajuar de la tumba 131. No obstante, difiere de nuestro ejemplar en la ejecución del pie, que termina en una triple moldura que pudiera simbolizar una cabeza humana sumamente estilizada, y en que presenta cinco grupos de círculos concéntricos. Se clasifica dentro del tipo 8B1 de argente y A4+F de Almagro y Torres (ARGENTE, 1994: 176, FIG. 15: 33; ALMAGRO y TORRES, 1999: 129, n.º. 36, Lám. 2.3).

También podría ponerse en relación con otro ejemplar procedente de Calatañazor (Soria), clasificado, asimismo, en el grupo de fíbulas de La Tène, grupo 8B1 de Argente. En este caso las diferencias se observan en el apéndice en forma de mano que une el hocico del animal y en que presenta una serie de círculos concéntricos más que nuestro ejemplar (ARGENTE, 1994: 201-202, FIG. 25: 114).

Sin embargo, donde mayores similitudes encontramos, sin duda alguna, es en el grupo de piezas procedentes de Numancia, también encuadradas en el Tipo 8B1 de fíbulas de La Tène de Argente. No obstante, debemos poner de manifiesto que entre los ejemplares que se clasifican dentro del mismo existen, en algunos casos, marcadas diferencias. Dentro de esa relativa variedad del grupo, la pieza 328 hallada en la Manzana II, compartimiento 17, presenta gran parecido formal, variando en el mayor número de círculos y en las rayas paralelas incisas. Almagro y Torres la clasifican dentro del tipo A2a, de perfil plano, con caballo de cuerpo recto y tendencia a una proporción cuadrada (SCHULTEN, 1931: II, 1. 45, n.º 6177; SCHÜLE, 1969: 1. 170,4; ARGENTE, 1994: 246, FIG. 39: 328; ALMAGRO y TORRES, 1999: 132, n.º. 52, Lám. 1,8).

También podría paralelizarse con el ejemplar 329, encontrado en la calle G, aunque en este caso sólo se conserva la parte delantera de la fíbula. Caso contrario ocurre con la pieza 330, hallada en la Manzana I, de la que solamente conservamos la representación de la pata trasera del animal con un grupo de círculos concéntricos (SCHULTEN, 1931: II, 45, n.º 6168 y 6183; ARGENTE, 1994: 246, FIG. 39: 329-330; ALMAGRO y TORRES, 1999: 132, n.º. 54, Lám. 2,4). El resto de los ejemplares de este tipo presentan prolongaciones del pie que se une a veces al hocico del animal o presentan el rabo en forma de arco, unido a la pata trasera, circunstancias que no concurren en el caso que nos ocupa.

Muy similar resulta uno procedente de Clunia que presenta dos series de círculos concéntricos triples en el arranque de la patas delanteras y traseras. Guarda similitud en la forma de la cola exenta e

incluso en la muesca que tiene la pata trasera para el resorte. No obstante, presenta el pie acabado en cabeza humana que no es nuestro caso. Se clasifica dentro del tipo A4+F de fíbulas de caballito de cabeza y pie exentos (MARCO, 1990: 98; ALMAGRO Y TORRES, 1999: 20 y 126, nº. 20, Lám. 2,2).

También, guarda bastante similitud formal con dos fíbulas de tipo A2a procedentes de Monte Bernorio (Palencia) tanto en la configuración de la cabeza y cuerpo del caballo como en el pie e incluso la decoración de círculos concéntricos en el arranque de las ancas de uno de los ejemplares (NAVARRO, 1939: 170 y 229; SCHÜLE, 1969: 294, 1. 172,6 y 172,7; ALMAGRO Y TORRES, 1999: 137, nº. 82 y 83, Lám. 1,6 y 7).

Igualmente muestra cierto parecido una pieza de la Colección Vives clasificada dentro del tipo A2b de Almagro y Torres, especialmente en la disposición del cuerpo del animal, ancas con dos series de círculos concéntricos, arranque de la cola y forma del pie (ÁLVAREZ OSORIO, 1941: 1. 162,12, nº. 2533; GARCÍA BELLIDO, 1993: 240, 1.72,3; ALMAGRO Y TORRES, 1999: 140, nº. 97, Lám. 1,13).

Encontramos cierta similitud formal, con las lógicas variaciones decorativas y morfológicas, con algunos ejemplares procedentes de Las Cogotas, en especial con la nº 18760 del Museo Arqueológico Nacional (CABRÉ, 1930: 89-9, 1. 67; WATTEMBERG, 1959: 218, tabla 18,15; LENERZ DE WILDE, 1991: 254-5; ÁLVAREZ OSORIO, 1941: 161, 1. 163,7; BENOIT, 1954: 1. 9,4f; ALMAGRO Y TORRES, 1999: 144, nº. 116, 117 y 118).

Analizadas las piezas con las que hemos establecido paralelos formales el ejemplar que nos ocupa quedaría encuadrado dentro de las fíbulas de caballito con la cabeza, cola y pie exentos, cuerpo

de lados convergentes, cuello estrecho de lados convergentes, línea del pecho quebrada, orejas pegadas, proporción rectangular y decoración de círculos concéntricos. Esta morfología nos llevaría a incluirla genéricamente dentro del tipo A del Almagro y Torres.

4. CRONOLOGÍA

Es uno de los aspectos más controvertidos ya que la mayoría de los ejemplares, y éste es nuestro caso, se han encontrado fuera de contexto estratigráfico.

Por otro lado, la cronología que se les atribuía ha ido variando sensiblemente, proponiéndose fechas que situaban su inicio en los siglos VI y V a. C. (SCHÜLE, 1969: 151, 154-6; DÉCHELETTE, 1927: 343-344; MEGAW y MEGAW, 1990: 82; GIL ZUBILLAGA y FILLOY, 1990: 270; LABEAGA, 1989: 651).

Existe otro grupo de investigadores que defienden cronologías más tardías fijando los inicios entre mediados y fines del siglo IV a. C. (CABRÉ, 1930: 87; CABRÉ HERREROS, 1934: 218; ESPARZA, 1991-92: 543; MARTIN VALLS y ESPARZA, 1992: 265; ARGENTE, 1994: 110). Por su parte Lenerz de Wilde propone el siglo III como inicio, mientras que Monteverde fechaba estas fíbulas en el siglo II. a. C., perdurando hasta época sertoriana (LENERZ DE WILDE, 1991: 74; MONTEVERDE, 1966-68: 230).

Más recientemente, Almagro y Torres basándose en los escasos contextos conocidos, en la evolución tipológica y en su significado socio-ideológico se inclinan a situarlas no antes del siglo III a. C., probablemente a fines de dicha centuria, alcanzando un fuerte desarrollo en el siglo II a. C., finalizando a inicios del siglo I a. C., en época sertoriana o poco después (ALMAGRO Y TORRES, 1999: 35-39).

Si nos atenemos a la cronología de los ejemplares con los que hemos establecido paralelos con nuestra pieza, el procedente de Almaluez procede de una tumba fechada por J. L. Argente a fines del siglo IV o inicios del siglo III a. C. (ARGENTE, 1994: 176), mientras otros autores no creen que puede remontarse más allá del siglo III a. C. (ALMAGRO y TORRES, 1999: 38).

La pieza de Los Castejones de Calatañazor, por su pertenencia a dicho poblado, aparece genéricamente fechada en el contexto de la vida de dicho poblado al que se le atribuye una cronología que oscila entre fines del siglo IV y mediados del II a. C. (ARGENTE, 1994: 202), si bien Almagro y Torres, analizando los contextos arqueológicos de estos poblados, defienden que ninguna de ellas se puede fechar con seguridad en el siglo IV, más bien son partidarios de datarlas a fines del siglo III o, incluso, en el II a. C. (ALMAGRO y TORRES, 1999: 36).

En los ejemplares procedentes de Numancia, con los que mantiene nuestra pieza aparente similitud, la secuencia cronológica para estas fíbulas del tipo 8B1 de Argente comenzaría en el último cuarto del siglo IV a. C., perdurando en el III y parte del siglo II a. C. De estos ejemplares de fíbula de caballito Cabré distinguió hasta 6 variantes y los dató entre los siglos IV-III a. C. Sin embargo, Almagro y Torres se inclinan por fechar la mayor parte de las piezas procedentes de Numancia en el siglo II a. C., antes del 133 a. C. (ARGENTE, 1994: 94; CABRÉ, 1930: 87-90; ALMAGRO y TORRES, 1999: 37).

El ejemplar procedente de Clunia con el que, también, hemos establecido ciertas similitudes puede fecharse a partir del siglo III a. C., mientras que las procedentes de Monte Bernorio, del tipo A2a, cabría incluirlas dentro del siglo II a. C. (ALMAGRO y TORRES, 1999: 38)

5. CONCLUSIONES

Ya hemos comentado a lo largo del trabajo la gran cantidad de variantes existentes de las fíbulas de caballito. Podríamos asegurar que no hay ningún ejemplar idéntico a otro. Desde el punto de vista tipológico y realizando, dadas las circunstancias, una aproximación genérica los ejemplares más similares los encontramos dentro del Tipo A del Almagro y Torres, presentando cabeza y pie exentos, observando afinidades con algunos ejemplares de la serie A2 y A4. Dichas piezas se englobarían en el tipo 8B1 de Argente. Ateniéndonos a estas consideraciones nos inclinamos por situar cronológicamente este ejemplar entre los siglos III-II a. C.

Respecto a la técnica de fabricación de estos ejemplares están constituidos por dos piezas distintas, el puente con la figura del caballito obtenido por fusión y el resorte, que en este caso se ha perdido. Las espiras es probable que fuesen sobre un eje que atravesaba la perforación de la pata posterior del caballo, existiendo en esta zona una especie de muesca a modo de tope.

Respecto a su estilo, como ocurre en la mayoría de estas piezas, pocas son las que presentan un estilo realista tendiendo hacia la estilización como tendencia general, como es nuestro caso.

La dispersión geográfica de estas piezas señala una concentración en la Meseta Norte, especialmente en el área celtibérica y sus zonas de influencia, siendo Numancia el yacimiento que más ejemplares proporciona (ALMAGRO y TORRES, 1999: 53-58).

Respecto a su vinculación con un taller específico de procedencia resulta tremendamente complicado. Dentro de los talleres celtibéricos en el Taller 1, "numantino estilizado", encontramos

algunos ejemplares A4 que presentan similitudes con nuestra pieza, pero también hallamos paralelos en hallazgos adscritos a otros talleres como el Taller 1 de Clunia o el Taller 1 de Monte Bernorio (ALMAGRO y TORRES, 1999: 59-63).

AGRADECIMIENTO

(1). Queremos mostrar nuestro agradecimiento a D. José Antonio Sanz Gómez y a su esposa por su amabilidad y por darnos todo tipo de facilidades para poder llevar a cabo el estudio de la pieza.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- ALVAREZ OSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*. E.A.E. 168, Madrid.
- BENOIT, F. (1954): "Monstres hippophores méditerranéens et cavallier á l'anguipéde gallo-romain". *Ogam* 6,5: (219-226).
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Ávila)*. I. El Castro (Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 110). Madrid.
- CABRÉ HERREROS, E. (1934): "Dos tipos genéricos de falcata hispánica". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10. Madrid, 207-224.
- DÉCHELETTE, J. (1927): *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique y gallo-romaine III. Première Age du Fer ou Époque de Hallstatt*. París (2ª ed.).
- ESPARZA, A. (1991-92): "Cien años de antigüedad: sobre un viejo tipo de fibulas de la Edad del Hierro de la Meseta Española". *Zephyrus*, 44-45. Salamanca, 537-552.
- GARCÍA BELLIDO, M. P. (1993): *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 13)*. Madrid.
- GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOY, I. (1990): "Las fibulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Álava)". *II Symposium sobre los Celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza, 267-272.
- LABEAGA, J. C. (1989): "Algunas fibulas del poblado de La Custodia. Viana (Navarra)". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 645-658.
- LENERZ DE WILDE, (1991): *Iberia Celtica*. Stuttgart.
- MARCO, F. (1990): "Mundo religioso y funerario", En A.A.V.V. *Los Celtas en la Península Ibérica (Revista de Arqueología. Extra 5)*. Madrid, 92-101.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA, A. (1992): "Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica". En ALMAGRO, M. y RUIZ ZAPATERO, G. *Paletnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*. Madrid, 259-279.
- MARTINEZ, C e HIGES, V. (1968): "Algunos datos nuevos para la Carta Arqueológica de Soria". *Celtiberia*, 35, Soria, 109-114.
- MEGAW, R y MEGAW, V. (1990): *Celtic Art. From its beginnings to the Book of Kells*. Londres.
- MONTEVERDE, J. L. (1966-68): "La colección Monteverde de Burgos I". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10-12. Madrid, 225-234.
- MORALES, F. (1995): *Carta Arqueológica Soria. La Altiplanicie Soriana*. Soria.

NAVARRO, R. (1939): *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, III*. Palencia.

SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. (Madrider Forschungen 3)*. Berlín.

SCHULTEN, A. (1914-1931): *Numantia I-IV*. München.

TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España*. Soria. Madrid.

WATTEMBERG, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero (Biblioteca Praehistorica Hispana 2)*. Madrid.

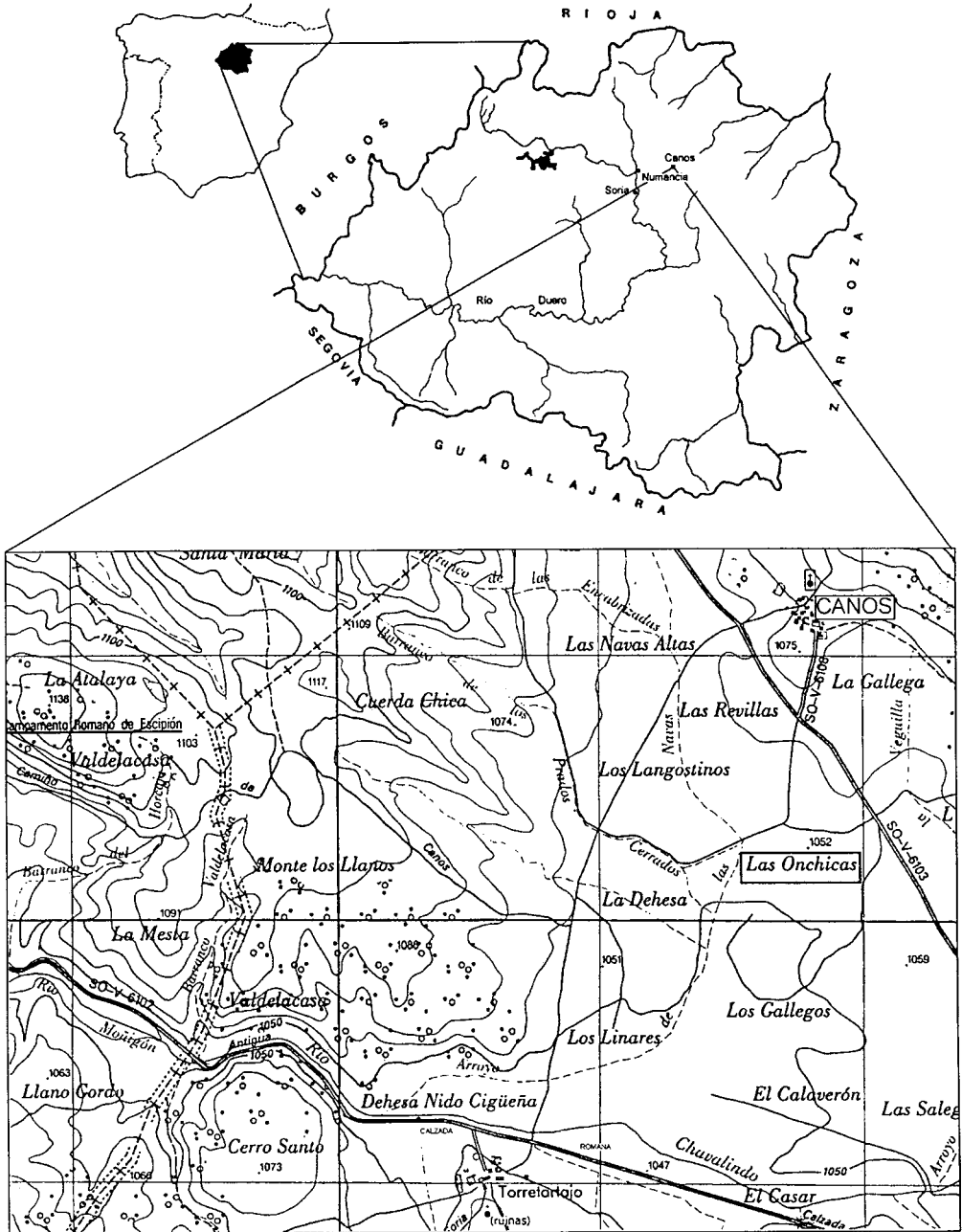


Figura 1. Localización geográfica.

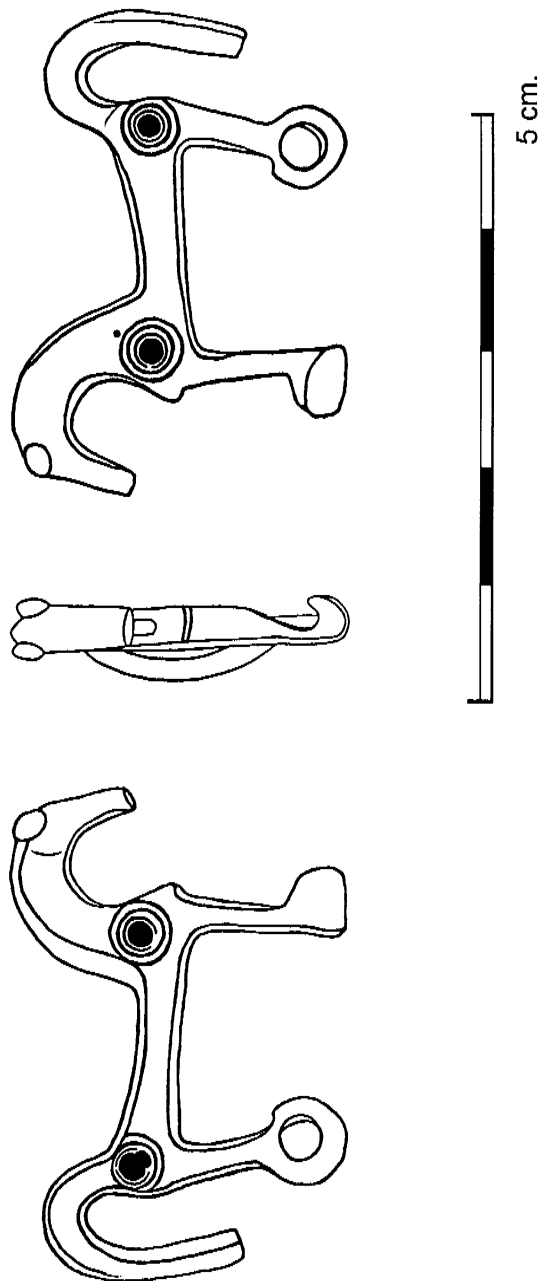


Figura 2. Dibujo de la fíbula de caballito.



Lámina 1. Fotografía del ejemplar.